

SALUTACIÓN GOZOSA POR UN CUMPLEAÑOS

Dr. Salvador Arias García

Estas palabras mías no intentan ser un discurso ni la exposición de una labor tan extensa y conocida como la de Roberto Fernández Retamar. Más bien lo pudiéramos considerar como una “salutación gozosa” por su cumpleaños número 85. Personalmente, me siento honrado en expresar este breve mensaje, pues a mi mente vienen los recuerdos de cuando fui su alumno en la Escuela de Letras, allá por la década del sesenta del pasado siglo. Entre los grandes y respetables profesores que tuvimos, como Camila Henríquez Ureña, Raimundo Lazo, José Antonio Portuondo, Mirta Aguirre y otros, Fernández Retamar se destacaba como la visión más renovadora, actualizada, de un saber científico aplicado a los estudios literarios.

También de Fernández Reamar aprendimos el rigor para no confórmarnos con lo que podíamos mejorar. Personalmente puedo decir que los trabajo de curso que hice bajo su égida –sobre *La Edad de Oro* y Milanés- los he podido incluir, sin retoques casi, en libros míos posteriores. Y eso que el dedicado al poeta matancero no pudo alcanzar la máxima puntuación entonces. Con esto señalamos la cualidad magisterial de Fernández Retamar, de la cual muchos escritores actuales, algunos no precisamente jóvenes ya, le son deudores.

Entonces los libros de su autoría que más conocíamos eran su tesis de grado, *La poesía contemporánea en Cuba (1927-1953)* y su *Idea de la estilística*, de 1958, que él consideraría después como “unitarios y

universitarios”. Con el transcurso del tiempo y del nuevo proceso revolucionario sus textos ensayísticos se fueron diversificando, con una notable versatilidad, señalada por Ricardo Repilado, lo cual le ha permitido, desde la posición esencial del ensayo, indagar en terrenos propicios como los históricos, sociológicos, etnológicos y economicistas.

Posteriormente, entre los libros suyos que más repercusión han tenido podemos citar *Ensayo de otro mundo* de 1967, *Para una teoría de la literatura hispanoamericana* de 1975, *Para el perfil definitivo del hombre*, de 1981. Especial trascendencia, dentro y fuera de Cuba, tuvo su *Calibán*, o *Caliban* como el autor prefiere llamarlo ahora, texto bien recordado para que requiera de una mayor explicación. En el excelente libro de Jorge Fornet recientemente aparecido, *El 71. Anatomía de una crisis*, encontramos bien explicitas algunas de las razones de la repercusión del libro y su vigencia actual.

Fernández Retamar se consideraba entonces “un poeta que escribe ensayos” y sería imperdonable en estas breves palabras olvidar esa amada actividad suya. Comenzada muy tempranamente, pues ya a los veinte años publica su *Elegía como un himno*, dedicada a Rubén Martínez Villena. Ya al triunfo de la Revolución su poesía se va quitando sus viejos velos y adornos, encontrando una esencialidad básica en lo que se ha llamado “coloquialismo”. Así consigue poemas emblemáticos como “El otro”, que llegó a adquirir una indudable popularidad. Y como ese breve y estremecedor poema, otros como “A mi amada”, “A mis hijas”, “Epitafio de un invasor”. Una importante recopilación de sus poemas hasta ese momento lo fue *Poesía reunida: 1948-1965*. No menos conmovedores lo son algunos poemas suyos posteriores

como “La veo encanecer” y “Mi hija mayor va a Buenos Aires”. Su obra ha sido profusamente editada fuera de Cuba, incluyendo numerosas traducciones.

Fernández Retamar ha tenido también una rica trayectoria como dirigente y hombre público, de lo cual es testimonio su actual y exitosa función al frente de la Casa de las Américas. Debemos destacar cómo, vinculado al proceso revolucionario cubano desde antes de 1959, ha sabido representar muy dignamente al intelectual comprometido con un proceso empeñado en la difícil tarea de transformar y mejorar al país. Realizó actividad diplomática como Consejero Cultural de Cuba en Francia y ha sido diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Pero es ese renglón de sus actividades directrices quien nos sitúa, en parte, en una de las más entrañables razones de este homenaje en este preciso lugar, el Centro de Estudios Martianos, institución que ayudó a crear en 1977 y de la cual se mantuvo al frente hasta 1986. Y aquí es donde debemos recordar la rica trayectoria martiana de Fernández Retamar, patente en numerosas revistas y periódicos, así como en libros, entre los cuales podemos citar *Ensayo de otro mundo*, *Introducción a Martí* y la edición crítica de *La Edad de Oro*. La defensa de la posición de Martí dentro del Modernismo, la alta valoración de su llamada producción ancilar o su trascendencia en los panoramas continental y mundial han sido algunos de los aspectos de sus revalorizaciones más notables.

Aquí en esta, la que ha sido siempre su casa, queremos agradecerle las tareas que con tanta sabiduría supo trazar en sus inicios y las cuales nos

hemos esforzado por cumplir con su misma fe y entusiasmo. Hoy reafirmamos esto junto a la alegría por un aniversario más de su fructífera vida. Felicidades,

Roberto Fernández Retamar